

Editorial

“TÚ NOS OFRECES SER LUZ DESDE DENTRO” (Mt. 5,14)

*“Es preciso remover las cenizas y fortalecer la llama sagrada.
Y entonces iluminaremos*

La Vida Religiosa a lo largo de su historia y pasando en las soledades del desierto que buscan el futuro (Ex. 3,2) ha encontrado siempre la mesa que reúne a los amigos y amigas, compartiendo pan y peces, sabiendo que ella pone su esfuerzo y Dios pone lo demás. Vive la alegría de ofrendar su “todo” y de contemplar al que hace la multiplicación, al que se aparece en su camino y les reparte el Pan: “Jesús”. En Él pone su mirada, su oído y su corazón.

Hoy por hoy, la Vida Religiosa místico-profética conduce a la conciencia de que sin transformación interior personal no hay reavivamiento de la llama sagrada y por tanto no se puede irradiar hacia fuera. Precisamos de estas transformaciones que nos hacen capaces de abrirnos a nuevas experiencias y de hondura hacia el propio corazón y al misterio de Dios en todas las cosas. La vida religiosa asume con responsabilidad histórica la invitación de ser fermento en la masa, de ser palabra de Vida ante la muerte, de ser zarza ardiente, comunidades con calor de hogar, amigos y amigas que se encuentran para dialogar, hombres religiosos y mujeres religiosas consagrados y consagradas en espíritu de comunión y participación, místicos y místicas, profetas y profetizas que se atreven a desgarrar la noche tan dueña de la muerte.

Es la hora de preguntarnos mas a fondo ¿Cómo podemos convertirnos en seres capaces de crecer junto a otros y otras, en humanidad, en perdón, en capacidad de incluir a todos y a todas, para que nadie se quede excluido, excluida de nuestro mundo, de nuestra comunidad y de nuestro amor. ¡Gran desafío! El de dar continuidad al sueño de Dios de que todos los pueblos tengan vida y vida plena en abundancia (Jn. 10,10; Filp. 2, 6,11; Col.1, 15-22).

Nos toca seguir contando que soñamos un futuro donde la diversidad no es un problema, sino una riqueza que nos une y

engrandece. Es tiempo de escuchar la voz de Dios en todo y en todos nuestros hermanos y hermanas indígenas y Afro, pobres y empobrecidos, mujeres y hombres que buscan y promueven la vida. Urge aprender a escuchar la sinfonía del mismo Dios. Por ello la Vida Religiosa mantiene su renovada opción por los pobres, impulsa los desplazamientos hacia sectores populares e invita al compromiso con las llamadas nuevas pobreza y los excluidos.

Es necesario seguir uniendo nuestras voces y aportar nuestra luz y ser fogatas de Pentecostés encendidas por el Espíritu de Dios. Por tal razón en este número les ofrecemos una gama de reflexión que consideramos necesaria para comprender la riqueza de la diversidad, la Inculturación del Evangelio y los desafíos de hoy (Redemptoris Missio 52; SD. 13, 138, 243, 244, 248). El caminar de la Iglesia en América Latina que hace suyos los sufrimientos, los gozos y las esperanzas del pueblo (GS. 1), para ser luz y sal del Evangelio, en este mundo globalizado de estructuras que producen desconsuelo y muerte. La importancia de seguir encontrando a Dios en la historia y ver y sentir la historia desde Dios confrontando continuamente la Palabra de Dios y el libro de la vida. Constatar la oportunidad que tenemos de aportar para recrear y humanizar la humanidad apostando por la ética de la vida y edificar otro mundo nuevo posible que pasa por la defensa de la vida y la promoción de los derechos fundamentales. Una vida religiosa místico profética, requiere de nuestro corazón y espíritu al servicio de Dios y de la humanidad.

Queridos hermanos y hermanas, amigos y amigas, lectores y lectoras, alguien decía: *una silla puede ser cortada para ajustarse a la persona; no es la persona la que debe ser cortada para ajustarse a la silla...* ¡Animo! Con nuestra fe puesta en la fe del Hijo de Dios seamos lumbre en Él que es la Luz, fundido inseparablemente nuestro fuego con su fuego.

En esta oportunidad, les deseamos que esta Navidad sea realmente una Buena Noticia. *A nadie rechaza, se ofrece a todos...es pura presencia y en la brisa inspiramos el aliento que él expira.* Que todos y todas seamos una linda navidad para los que nos rodean. Dios sea con cada uno y cada una de ustedes.

Hna. Vilma Esperanza Quintanilla Morán, rfsa.
Presidenta de la CLAR.